OPINIÓN

# Educación popular, pública y gratuita

**Por Diana Valenzuela Gutiérrez** · 23 de agosto de 2022 · 4 min de lectura

La base en la cual se sustenta el modelo educativo y pedagógico del sistema escolarizado en México, se sostiene a partir de los intereses políticos de quienes ostentaron el poder a través del sistema de partidos en los sexenios más tecnócratas y liberales.

A través de las instituciones de educación se lograron implementar planes y programas que se pensaban necesarios para los momentos históricos determinados. Por ejemplo, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, se buscó potencial la educación socialista, aquella que priorizaba a la clase proletaria para que los hijos de los obreros tuvieran la oportunidad de desarrollar habilidades que les permitiera derrocar a una sociedad de explotación y dominación. Duró poca la intención.

Para sexenios subsecuentes, se permitió incorporar a organismos internacionales en la decisión es sobre la evaluación estandarizada, que anulaba la diversidad y la diferenciación de saberes, así como la adquisición de los mismos.

Sin embargo, el momento educativo en que nos encontramos actualmente, ha puesto nuevamente en discusión el cambio de paradigma en torno a los procesos pedagógicos y los fines de la educación. El pasado 17 de agosto, después de haber sido anunciada la incorporación de Leticia Ramírez Ayala a la SEP, la aún Secretaria de Educación Pública, Delfina Gómez Álvarez, defendió la tesis de desarticular un sistema pedagógico neoliberal que durante décadas ha puesto en el centro la falsa premisa de que el modelo educativo está vinculado al trabajo y al desarrollo de sus competencias; y en su lugar entrará en vigor un nuevo plan de estudios que consta de un enfoque comunitario, para dejar de lado el carácter mercantilista, colonial y patriarcal que se le ha atribuido al sistema, y que ha sido uno de los parteaguas del por qué ha fracasado este modelo, pues si observamos el comportamiento de deserción educativa, la tasa ha ido en aumento, ya que tan solo en la pandemia, 5.2 millones de niñas y niños abandonaron sus estudios, ¿por qué? Porque a pesar de que en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y en la Ley General de Educación, está ni es pública ni es gratuita.

La educación en nuestro país está inmersa en una serie de condicionamientos sociales que hacen costoso acceder a ella. En principio en muchas zonas del país, los centros educativos se encuentran a kilómetros de distancia de quienes pretenden asistir a estos, una vez después de acceder a algún plantel incorporado a la SEP, todos los trámites se llevan a cabo en la lengua hegemónica de México, el español, sin reconocer la diversidad lingüística de la región.

Se debe contar con documentación que acredite la identidad de la persona, sin embargo, el INEGI reporta que 22.7% de la población no cuentan con ellos, por lo que la gestión se vuelve imposible. En un país en el que el salario mínimo no alcanza para mucho, a pesar de que el gobierno lo ha incrementado sustancialmente, las horas de clase se vuelven insostenibles para infancias que tienen, necesariamente, que aportar a los trabajos del hogar con algún tipo de remuneración para completar el gasto familiar. Las horas de clase y quien puede cubrirlas,

representan un privilegio de clase. Pero no solo eso, los materiales para tomar notas de los maestros, el pasaje para llevar a las escuelas, el uniforme, las calificaciones, sin exponer los factores supraestructurales de la educación: el bullying, el sistema diferenciado, las habilidades sociales para la vida.

Si bien derrocar este sistema impuesto es una tarea que debe cumplir el gobierno de izquierda actual, afirmamos que en México no se ha cumplido la ley en término educativos, pues la educación se encuentra lejos de ser pública, al permitir el acceso únicamente a quien tiene cerca alguna escuela, y no es gratuita, pues el gasto o inversión para estudiar es, a través de los años, muy alto, y este supuesto sin tocar las necesidades surgidas a partir de la pandemia por COVID-19, en el que contar con una computadora o un televisor se convirtió en un imperativo y una herramienta didáctica para los estudiantes.

Es por ello que la nueva apuesta educativa debe transformarse y estar encaminada a las clases populares, a que la educación sea resultado de la emancipación colectiva para potenciar la autogestión, para la autonomía, para el autoconocimiento, para todo lo que nos permita pensarnos de manera crítica y que nos libere de la opresión sistémica de pensar la educación con fórmulas estandarizadas, con anclajes empresariales que nos cuestionan constantemente las habilidades, capacidades y competencias para el trabajo. La emancipación educativa debe orientarse, en principio, hacia nuestro ser en colectivo, con los otros y para los otros, no para individualizarnos, atomizarnos y encaminarnos a la productividad y calidad en términos capitalistas.

---

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/educacion-popular-publica-y-gratuita
Descargado el 21 de noviembre de 2026.